

TRILOGÍA

DESPUÉS DE LA CONQUISTA

ANÉCDOTAS, SUCESOS Y RELATOS

JOSÉ ANTONIO CRESPO

○ DURANTE LA CONQUISTA • ANÉCDOTAS, SUCESOS Y RELATOS • JOSÉ ANTONIO CRESPO



Después de la Conquista: Interesantes anécdotas, sucesos y José
relatos del descubrimiento, conquista y evangelización de Antonio
América (Trilogía de la Conquista n° 3) (Spanish Edition) Crespo

DESPUÉS DE
LA CONQUISTA
ANÉCDOTAS, SUCECOS Y RE-
LATOS
JOSÉ ANTONIO CRESPO

Después de la Conquista

Segunda edición enero de 2016

Dirección Editorial

Fernanda Alva Ruíz-Cabañas

Corrección de Estilo

Joaquín Alva Ruiz-Cabañas

Diseño e ilustración de portada

Sofía Soto

ISBN Volumen: 978-607-00-8849-0 ISBN Obra Completa:
978-607-00-8622-9

Derechos de Autor

José Antonio Crespo Mendoza

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Comentarios sobre la edición y el contenido de este libro
a: lruiz7275@outlook.com

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni
en parte, ni registrada por un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma ni por ningún medio,
sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético,
electroóptico, por fotocopia o cualquier
otro, sin el permiso previo, por escrito del autor.

Después de la Conquista: Interesantes anécdotas, sucesos y José
relatos del descubrimiento, conquista y evangelización de Antonio
América (Trilogía de la Conquista n° 3) (Spanish Edition) Crespo

Para mis queridos Inés, Bernardo y

[XI-LA CONQUISTA ESPIRITUAL](#)
[PREDISPUUESTOS AL CRISTIANISMO](#)
[LA AYUDA DIVINA EN LA GUERRA](#)
[PREDICAR CON EL EJEMPLO](#)
[UTOPIA INDÍGENA](#)
[CONVERSIONES MASIVAS](#)
[EVANGELIZACIÓN FORZADA](#)
[CONTROL INQUISITORIAL DE LECTURAS](#)
[LA RESISTENCIA INDÍGENA](#)
[RESISTENCIA PACÍFICA](#)
[FRAILES CONTRA COLONOS](#)
[SINCRETISMO RELIGIOSO; ENTRE DOS MUNDOS](#)
[LA OTRA VIRGEN DE GUADALUPE](#)
[DUDA RAZONABLE](#)
[DERECHOS DE FRANQUICIA](#)
[CORONACIÓN DE LA GUADALUPANA](#)
[LO MILAGROSO DE LA GUADALUPANA](#)
[MILAGROS, PRODIGIOS Y RELIQUIAS](#)
[DILUVIO CAPITALINO](#)
[LA CONQUISTA ESPIRITUAL EN NORTEAMÉRICA](#)
[XII-LAS CASAS, EL BENEFACTOR](#)
[PRIMER DEFENSOR DE LOS INDIOS](#)
[UN ENCOMENDERO REDIMIDO](#)
[EXPULSIÓN DE CHIAPAS](#)
[HOMBRES OBESTIAS](#)
[DEFENSA A ULTRANZA](#)
[EL TIRO POR LA CULATA](#)
[XIII- _____ SOPLOS DE IN-](#)
[DEPENDENCIA](#)
["JUNIORS" DEL VIRREINATO](#)
[EL PRIMER "INSURGENTE MEXICANO"](#)

[EL DESTINO DEL BASTARDO](#)
[LA INSURGENCIA EN SUDAMÉRICA](#)
[XIV- MESTIZAJE Y CASTAS](#)
[PURITANISMO INDÍGENA](#)
[GACHUPINES Y CRIOLLOS](#)
[UNA DAMA RESPETABLE](#)
[DESPUÉS DE LA CONQUISTA](#)
[ARISTOCRACIA NOVOHISPANA](#)
[SURGIMIENTO DEL MESTIZAJE](#)
[MESTIZAJE Y VIOLACIÓN](#)
[LOS PRINCIPIOS DE GRIJALVA](#)
[MESTIZAJE VOLUNTARIO](#)
[MUJERES BLANCAS](#)
[CASTAS Y COLORES](#)
[HISTORIADORES MESTIZOS](#)
[INDIANIZACIÓN](#)
[POCAHONTAS](#)
[HISTORIA DE AMOR](#)
[OTRA HISTORIA DE AMOR](#)
[ESCLAVITUD NEGRA](#)
[NEGROS CIMARRONES](#)
[NEGRAS Y MULATAS](#)
[FUSIÓN DE RAZAS](#)
[MITO FUNDADOR Y CONTRADICCIÓN DEL MESTI-
ZAJE](#)
[PROPAGANDA COLONIZADORA DE
NORTEAMÉRICA](#)
[EPÍLOGO: EL ESTIGMA DE LA
CONQUISTA](#)
[FUENTES BIBLIOGRÁFICAS](#)

Después de la Conquista: Interesantes anécdotas, sucesos y José
relatos del descubrimiento, conquista y evangelización de Antonio
América (Trilogía de la Conquista n° 3) (Spanish Edition) Crespo

XI-LA CONQUISTA ESPIRITUAL

PREDISPUSTOS AL CRISTIANISMO

Colón no encontraba indicios de algún culto que profesaran los aborígenes de las islas que tocó. Lo que le llevó a concluir que en realidad no tenían religión alguna. Y eso, a su juicio, facilitarían su evangelización, objetivo declarado de la empresa colombina. Más aún, ya percibía en su imaginación que rápidamente, y como por arte de magia, los naturales adoptarían los rituales y símbolos del cristianismo pues, de acuerdo con el Almirante, esa gente se mostraba;

sin ninguna secta que yo conozca, que hasta los a estos que traigo no he visto hacer ninguna oración, antes dicen la Salve y el Ave María con las manos al cielo... ni son idólatras, salvo muy mansos y sin saber qué sea mal ni matar a otros ni prender... crédulos y concedores que hay Dios en el cielo, y firmes que nosotros habemos venido del cielo, y muy puestos a cualquiera oración que les digamos que digan, y hacen la señal de la cruz.

Y justamente, pensaba don Cristóbal que su mansedumbre ayudaría a su conversión al cristianismo. Decía también que "conocí que esta gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra Santa Fe con amor que no por fuerza". Álvarez Chanca, que con Colón iba, escribió que los tainos "podían ser convertidos fácilmente con sólo que tuviésemos un intérprete, porque imitan todo aquello que hacemos. Hacen la genuflexión frente al altar a la hora del Ave María y se santiguan. Todos dicen querer ser cristianos". Además, los indios de diversos puntos de América creyeron que los europeos eran semidioses que venían del cielo y despertaban por ello respeto y temor, lo que en muchos casos fue un elemento para su eventual triunfo

bélico. En el viaje de Colón a Cuba, dos de sus emisarios contaban que en un pueblo al que llegaron, las mujeres "sentáronse en derredor de ellos, besándoles las manos y los pies, tentándolos si eran de carne y hueso como ellos". Y les pedían ir con ellos cuando dijeron que volverían a sus naves, "porque pensaban que se volvían al cielo". Y Vespucci relata: "Nos preguntaron (los indios) de dónde veníamos, y les hicimos entender que del cielo, con la misión de visitar el mundo, y nos creyeron".

Durante la conquista de Cuba – con Diego de Velázquez a la cabeza – los hispanos se sorprendieron al ver a unos indios adorar la imagen de una Virgen que había sido dejada ahí probablemente por unos náufragos españoles. Los nativos no quisieron cambiarla por otra imagen ofrecida por Las Casas. Tal era ya su devoción hacia la madre de Cristo. Tampoco fray Bartolomé veía signos de cultos paganos en esas primeras islas descubiertas, pues "ni ídolos ni estatuas ni otra cosa que a idolatría oliese, hallamos". Curiosa conclusión, pues en las islas antillanas había ídolos por cientos, de diversas formas y materiales, que los primeros exploradores europeos preferían ver como obras de arte carentes de cualquier significado religioso. Se trataba de un autoengaño, probablemente motivado por el deseo de realizar una pronta y sencilla evangelización. Las Casas menciona también que en Centroamérica "tenían conocimiento de Dios verdadero y que era uno que moraba en el cielo, al cual en la lengua de las gentes (de esa región) llamaban Chicuma". De ahí la recomendación de Colón a sus soberanos para emprender cuanto antes la conquista espiritual de esos pueblos: "Así que deben vuestras Altezas determinarse a los hacer cristianos, que si comienzan, en poco tiempo acabará de los haber convertido a nuestra Santa Fe, multidumbre de pueblos". Y los incas creían en la resurrección del cuerpo y la inmortalidad de las almas, y por eso, cuenta Gómara, cuando los españoles profanaban tumbas para extraer oro y plata de

ellas, "les rogaban los indios que no lo hiciesen, que juntos estuviesen al resucitar".

En el caso de los aztecas se mencionaba como auxiliar en la evangelización el hecho de que creyeran también en un alma inmortal, en el cielo y el infierno, además de que su máxima deidad, Huitzilopochtli, había nacido de una virgen, la diosa Teteoinan. Y dos veces al año comían imágenes de Huitzilopochtli hechas de pasta (y que llamaban "manjar del ánima"), lo que se asemejaba al sacramento de la comunión. También tenían ritos que se parecían al bautizo y la confesión. Al nacer un niño, la partera echaba agua en su cabeza y decía: "Cualquier mala cosa que aquí hubiere, déjele, todo lo nocivo a este niño, déjalo, aléjate de él, ya que ahora toma una vida nueva y nace de nuevo". Y también se le decía: "Vivo eres, pero morir tienes, o por muchos trabajos has de ser tornado polvo, como esta cal – que le ponían –, que piedra era". Algo parecido al cristiano "polvo eres y en polvo te has de convertir". Y agregaban: "Óptimo padre de todos, madre también de todos, ved aquí que os ofrezco este tierno niño. Recibidlo ambos". Si se trataba de un niño, se le daba una pequeña espada o flecha, y si niña, una escobita o una rueca de hilar "para entender – dice Gómara – que el uno ha de mandar y la otra obedecer". La ceremonia se llamaba *zihil*, que significa "nacer de nuevo".

Y en cuanto a la confesión, los indígenas la hacían ante curanderos y sortílegos que debían mantener discreción, y era menester que se dijieran las malas acciones con absoluta sinceridad. Podía haber penitencias como alejarse de sus mujeres varias semanas. Y aunque había ciertas diferencias con el cristianismo, como que los pensamientos no se consideraban pecaminosos sino sólo las conductas, había también similitudes innegables. Escribe Sahagún las oraciones y penitencias que imponían los sacerdotes tras la confesión:

De diversas maneras serás atormentado y afligido por todo extremo, y estarás zambullido en un lago de miserias y tormentos intolerables, y ahora aquí estás, y llegado ese el tiempo en que has hecho misericordia contigo mismo en hablar y comunicarte con nuestro señor, el cual ve todos los secretos de los corazones.

Y cabía también el perdón y la misericordia: “Dádle señor término y favorecédle, y perdonadle, pues que llora y gime y solloza; mirando dentro de sí en lo que mal hizo y en lo que os ofendió, tiene gran tristeza, derrama muchas lágrimas, aflige su corazón el dolor de los pecados... ya tiene propósito muy firme de nunca más ofenderos”.

¿No podrían muy bien ser éstas oraciones cristianas?

La celebración que se hacía a Huiztilopochtli evocaba la fiesta del *Corpus Christi*. En Perú, igualmente, cronistas cristianos de raza mestiza desarrollaron la idea de que algunos santos – como san Bartolomé – habían ya estado entre los pueblos prehispánicos preparando el terreno a la llegada de los europeos y la consecuente evangelización. Y los españoles a veces encontraban cruces de madera en templos y edificios mayas y aztecas, que eran señalizaciones de los puntos cardinales, pero se especulaba si alguien se había adelantado en la faena evangelizadora. Incluso se habló seriamente del apóstol Santo Tomás en persona, que debía haber visitado esas tierras con anterioridad. Dice por ejemplo Vázquez de Espinosa:

En la provincia de Chillaos hay una peña en la cual están esculpidas y estampadas unas figuras de pies humanos y tenidas en mucha veneración de los indios de esta provincia, porque tienen por tradición de sus pasados de inmemorable tiempo que vino por

allí un Apóstol predicándoles y enseñándoles una ley que les había de llevar al cielo; muchos religiosos y otros sacerdotes y españoles que las han visto, han querido decir y afirmar que fueron del glorioso Apóstol Santo Tomás que pasó a predicarles y en señal de que lo que se les predicaba era verdad, dejó esculpidas y estampadas las plantas de sus santos pies.

O bien, narra Gómara: “arguyen algunos que muchos españoles se fueron a esta tierra cuando la destrucción de España hecha por los moros en tiempos del rey don Rodrigo”. Y cuenta también que en el norte de Nueva España, en Quivira, un jefe Tatarax, “rezaba en horas, adoraba una cruz de oro y una imagen de una mujer, señora del cielo”. Y agrega que “Mucho alegró y sostuvo esta nueva al ejército (español), aunque algunos la tuvieron por falsa y echadiza de frailes”. Algunas prácticas recordaban también la comunión, no desde luego el comer los corazones de los hombres sacrificados, que era cosa del diablo a los ojos europeos, pero sí hacer panes que se comparaban a la carne de alguno de sus dioses. Dice Gómara que “Mientras hervían y se cocían los bollos, tañían los muchachos un atabal, y cantaban algunos de sus cantares alrededor de las ollas, y en fin decían ‘Estos bollos de pan ya se vuelven carne de nuestro dios Tezcatlipoca’, y después se los comían con gran devoción”. ¿Por qué no comparar dicho ritual al de la sagrada comunión cristiana? Motolinía, en la visión idílica que tenía sobre los indígenas, creía que por su forma de ser natural eran propicios a la cristianización y la salvación, incluso en mayor medida que muchos españoles:

Estos indios casi no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los Españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco, que apenas

tienen con qué se vestir y alimentar. Su comida es muy paupérrima... No se desvelan en adquirir ni guardar riquezas, ni se matan por alcanzar estados ni dignidades. Con su pobre manta se acuestan, y en despertando están aparejados para servir a Dios.

Y su discípulo fray Gerónimo de Mendieta, decía: "Estaba en disposición la masa de indios para ser la mejor y más sana cristiandad del universo mundo". Sin embargo, muchos frailes y exploradores, lejos de ver en todo ello un campo abonado para plantar ahí la nueva fe y sus ceremonias, consideraban sus ritos como cosa del diablo que había que arrancar de raíz, lo mismo que muchas otras expresiones como las danzas (aunque después hubo que aceptarlas previa adaptación al culto cristiano). Decía Oviedo sobre los nativos, que en realidad "muy pocos desean ser cristianos". Las semejanzas en los rituales más que ayudar, confundían, sostenía esta corriente de opinión. Por supuesto, lo que si generaba era la idea en muchos indígenas de que en realidad no había diferencias sustanciales entre sus antiguos ritos y creencias y los que les venían a imponer los hispanos, y por tanto, mantenían una mezcla típica del sincretismo, que originalmente era vista con desconfianza por los europeos.

Había en cambio muchos españoles que creían que los indios eran buenos sólo para la esclavitud o el servicio, no para el evangelio. El pensamiento del Obispo de Ávila, Francisco Ruiz resume esa posición:

Los indios son maliciosos y capaces de concebir medios para perjudicar a los cristianos, pero no son capaces de un razonamiento natural, ni tampoco de abrazar la fe, ni tienen otras virtudes necesarias para la conversión y salvación... Necesitan, al igual que los

caballos o animales de carga, ser dirigidos y gobernados por Cristo.

Por su parte, Oviedo, tras llamar a los indios "salvajes e viciosos e ociosidad", además de "infieles idólatras e de abominables vicios", sostenía que "Las cosas que son usadas e aprendidas en largos tiempos y edades envejecidas no se pueden desarraigar ni quitar tan sumaria e fácilmente que se les olvide a los viejos; y en tanto que aquellos viven, han de vivir sus heredados vicios". Para evangelizar esas tierras había que hacerlo sobre las nuevas generaciones, los niños que no habían sido maleducados por las tradiciones prehispánicas.

Por su parte, Gómara relata lo que a su parecer era la religión de *La Española*, donde Colón no vio idolatría alguna: "El principal dios que los de aquella isla tienen es el diablo, que le pintan en cada cabo como se les aparece, y aparecéseles muchas veces, y aun les habla". Las dificultades que tenían los indios para confesarse, o los trucos deliberados para confundir a los confesores o disminuir la gravedad de sus pecados, exasperaban a los sacerdotes. Algunos atribuían esto a la falta de instrucción, como Juan Baptista: "Su torpeza no es natural, sino más bien se debe a la falta de instrucción por parte de personas competentes". Martín de León en cambio lo explicaba por razones de raza: "Es necesario que nos ajustemos, más en este aspecto que en otros, a su poca y estrecha inteligencia".

Un texto del siglo XVIII, *Farol Indiano*, seguía quejándose de esta dificultad: "Salvo contadas excepciones, todos los indígenas se confiesan mal". Manuel Pérez decía: "Toman como bueno lo que es malo y viceversa". Y Pérez de Velazco escribía: "No podemos hacerlos entrar en razón (pues) tratar de mostrarles sus errores implica confundirlos". Sin embargo, Julián Garcés, primer obispo de Tlaxcala, escribió al Papa Paulo III que la idea de que los in-